

El libro de Daniel - Número cincuenta y cuatro

Desvelando los últimos días: la búsqueda de entendimiento de Daniel

Jeff Pippenger

2024-01-18

Concluimos un artículo reciente con un pasaje de Profetas y reyes, donde la hermana White señaló que Daniel procuraba "entender la relación que guardaba el cautiverio de setenta años, según fue predicho por medio de Jeremías, con los dos mil trescientos años que en visión oyó declarar al visitante celestial que debían transcurrir antes de la purificación del santuario de Dios."

"A través de otra visión se arrojó más luz sobre los acontecimientos del futuro; y fue al término de esta visión que Daniel oyó 'a un santo que hablaba, y otro santo dijo a aquel santo que hablaba: ¿Hasta cuándo será la visión?' Daniel 8:13. La respuesta que se dio, 'Hasta dos mil trescientos días; entonces el santuario será purificado' (versículo 14), lo llenó de perplejidad. Con empeño buscó el significado de la visión. No podía entender la relación que guardaba el cautiverio de setenta años, como fue predicho por medio de Jeremías, con los dos mil trescientos años que en visión oyó declarar al visitante celestial que deberían transcurrir antes de la purificación del santuario de Dios. El ángel Gabriel le dio una interpretación parcial; pero cuando el profeta oyó las palabras, 'La visión ... será para muchos días', se desmayó. 'Yo, Daniel, desfallecí', deja constancia de su experiencia, 'y estuve enfermo algunos días; después me levanté e hice los asuntos del rey; y estaba asombrado a causa de la visión, pero nadie la entendía'. Versículos 26, 27." Profetas y reyes, 553, 554.

Los milleritas nunca llegaron a comprender plenamente el mensaje fundamental que proclamaron. Cuando llegó el momento en que el León de la tribu de Judá quiso dar más información acerca de los "siete tiempos", pasaron a la experiencia laodicense, y siete años después rechazaron por completo la luz de los "siete tiempos". Nunca vieron la relación completa entre los setenta años y los dos mil trescientos años, que Daniel había procurado comprender con empeño. Daniel representa al pueblo de Dios de los últimos días.

El que la tierra goce de sus sábados es la parte del pacto que fue dada al antiguo Israel, que incluía la luz del descanso de la tierra cada séptimo año. Ese pacto incluía el ciclo de siete años que se repetía siete veces. Incluía la liberación y la restitución de propiedades y esclavos al concluir los siete ciclos de siete años (cuarenta y nueve años), durante la celebración conocida como el jubileo. Los judíos fueron desobedientes a esos principios del pacto, y 2 Crónicas señala que los setenta años de cautiverio, de los que habló Jeremías el profeta, representaban cuatrocientos noventa años previos de rebelión. En cuatrocientos noventa años, si el antiguo Israel hubiera obedecido las instrucciones dentro del pacto tal como se establecen en Levítico veinticinco, habría habido un total de setenta de esos años en los que la tierra descansaría. Un año bíblico es de trescientos sesenta días, y trescientos sesenta días multiplicados por siete ("siete veces") equivalen a dos mil quinientos veinte días.

Los setenta años están absolutamente relacionados con el reposo de la tierra, que a su vez está absolutamente relacionado con los "siete tiempos". Daniel estaba buscando "entender la relación" del "cautiverio de setenta años", "con los dos mil trescientos años" "antes de la purificación del santuario de Dios". Por lo tanto, buscaba entender la relación de la visión "chazon" y la visión "mareh". Es imposible entender esa relación sin reconocer el reposo de la tierra en Levítico veinticinco y veintiséis junto con el cautiverio de setenta años del que habló Jeremías. Si no crees que los "siete tiempos" representan un período profético de dos mil quinientos veinte años, te excluyes de estar entre aquellos representados por Daniel en los últimos días. Los milleritas creían que los "siete tiempos" eran una profecía de tiempo, pero el adventismo ya no lo cree.

Daniel, como todos los profetas, ilustra al pueblo de Dios en el fin del mundo, y los comentarios de la hermana White acerca de su deseo de comprender la relación entre los setenta años (las "siete veces") y los dos mil trescientos años representan el deseo que el pueblo de Dios de los últimos días ha de poseer. Como se ha señalado en artículos anteriores, no hay verdades representadas en los diagramas de 1843 y 1850 que no estén directamente respaldadas (reiteradamente) en los escritos de la hermana White.

Las joyas de Miller brillarán diez veces más resplandecientes en el Clamor de Medianoche de los últimos días y, al hacerlo, las joyas representan la prueba final para las vírgenes del Adventismo. Esas joyas son las verdades fundamentales representadas en las tablas de Habacuc, y las joyas del cofre que fueron colocadas sobre una mesa en medio de la habitación de Miller. La prueba fundamental es la prueba final; asimismo, lo es la autoridad del Espíritu de Profecía. Rechazar las verdades fundamentales, que fueron tipificadas como joyas en el sueño de Miller, equivale a rechazar simultáneamente el Espíritu de Profecía.

"El último engaño de Satanás será dejar sin efecto el testimonio del Espíritu de Dios. 'Donde no hay visión, el pueblo perece' (Proverbios 29:18). Satanás obrará ingeniosamente, de diferentes maneras y por medio de diferentes agentes, para minar la confianza del pueblo remanente de Dios en el verdadero testimonio. Introducirá visiones espurias para extraviar, y mezclará lo falso con lo verdadero, y así provocará tal disgusto en la gente que considerarán todo lo que lleve el nombre de visiones como una especie de fanatismo; pero las almas honestas, al contrastar lo falso y lo verdadero, estarán en condiciones de distinguir entre ambos." Mensajes Seleccionados, tomo 2, 78.

Ahora estamos abordando el aumento del conocimiento que ocurrió en la historia de los milleritas desde 1798 hasta 1844, pero reconocemos que, aunque los milleritas tenían razón en sus aplicaciones proféticas, estaban limitados por la historia en la que fueron levantados. Ahora estamos en los últimos días y en la generación final (la cuarta) del adventismo. En este período de tiempo, el adventismo ha sido tan adoctrinado con tradiciones y costumbres (joyas falsas) que ya no sabe cuáles fueron las verdades fundamentales. No saber cuáles son esas verdades impide al adventismo comprender el significado de esas verdades y hace que carezcan de sentido los mandatos repetidos de proteger y preservar esas verdades.

Antes de adentrarnos más en la interpretación de Gabriel de la visión del río Ulai, abordaremos algunos puntos relevantes relacionados con las verdades fundamentales y la autoridad del Espíritu

de Profecía. Los teólogos modernos sostienen que el siguiente pasaje indica que la profecía de tiempo más larga en la Biblia es la de dos mil trescientos años.

La experiencia de los discípulos que predicaron el 'evangelio del reino' en el primer advenimiento de Cristo tuvo su contraparte en la experiencia de quienes proclamaron el mensaje de su segundo advenimiento. Así como los discípulos salieron predicando: 'El tiempo se ha cumplido, el reino de Dios se ha acercado', así Miller y sus asociados proclamaron que el período profético más largo y final presentado en la Biblia estaba a punto de expirar, que el juicio estaba a las puertas y que había de inaugurarse el reino eterno. La predicación de los discípulos en cuanto al tiempo se basaba en las setenta semanas de Daniel 9. El mensaje dado por Miller y sus asociados anunciaba la conclusión de los 2300 días de Daniel 8:14, de los cuales las setenta semanas forman parte. La predicación de cada uno se basaba en el cumplimiento de una porción diferente del mismo gran período profético.

Al igual que los primeros discípulos, William Miller y sus colaboradores no comprendieron plenamente, por sí mismos, el alcance del mensaje que portaban. Errores que se habían arraigado durante largo tiempo en la iglesia les impidieron llegar a una interpretación correcta de un punto importante de la profecía. Por lo tanto, aunque proclamaron el mensaje que Dios les había encomendado para ser dado al mundo, a causa de un malentendido respecto de su significado sufrieron decepción. El Gran Conflicto, 351.

El pasaje dice que «Miller y sus asociados proclamaron que el período profético más largo y último presentado en la Biblia estaba a punto de expirar», y los teólogos sostienen que el período profético más largo y último son los dos mil trescientos años. Además, afirman que eso es lo que la hermana White está identificando en el pasaje, pues, según ellos, ella se refiere directamente al período de dos mil trescientos años. Son ciegos a cualquier relación entre los setenta años y el período de dos mil trescientos años. Son ciegos a la luz que Daniel buscaba comprender.

Ellen White era millerita y conocía los mensajes que se habían colocado en el cartel pionero de 1843 y en el cartel pionero de 1850, que fue publicado por F. D. Nichols. El cartel de 1850, que fue producido por Nichols, se preparó en la casa de Nichol justo en el momento en que James y Ellen White vivían con Nichols. El período profético más largo en la Biblia, que está representado en ambos carteles, no es el de dos mil trescientos años; es las "siete veces" de Levítico veintiséis.

Afirmar que el pasaje anterior es una identificación inspirada de los dos mil trescientos años como el período profético más largo y último es hacer que los escritos de la hermana White se contradigan entre sí. Si ella creía lo que los teólogos afirman acerca de este pasaje, entonces, ¿qué significa cuando ella respalda los gráficos que sostienen los "siete tiempos"?

“He visto que el gráfico de 1843 fue dirigido por la mano del Señor, y que no debía ser alterado; que las cifras eran como Él quería que fuesen; que su mano estaba sobre él y ocultó un error en algunas de las cifras, de modo que nadie pudiera verlo, hasta que su mano fue quitada.” Primeros escritos, 74.

Quienes desean defender sus tradiciones y fábulas podrían argumentar que, en el cuadro de 1843, el Señor mantuvo su mano sobre el error de los 'siete tiempos', hasta que retiró su mano en una

fecha posterior. El problema con esa premisa es que la hermana White identificó cuándo el Señor retiró su mano de las cifras; su mano fue retirada antes del 22 de octubre de 1844, justo después de la primera desilusión. En su testimonio de ese acontecimiento, ella identifica el error que fue corregido, y es claro que el error no fue el de los 'siete tiempos'.

Aquellos fieles decepcionados que no podían entender por qué su Señor no vino no fueron dejados en tinieblas. Nuevamente fueron guiados a sus Biblias para escudriñar los períodos proféticos. La mano del Señor fue retirada de las cifras, y el error fue explicado. Vieron que los períodos proféticos se extendían hasta 1844, y que la misma evidencia que habían presentado para mostrar que los períodos proféticos concluían en 1843 probaba que terminarían en 1844. Primeros Escritos, 237.

Cuando la mano del Señor "fue retirada de las cifras, y el error fue explicado", entonces reconocieron "que la misma evidencia que habían presentado para demostrar que los períodos proféticos concluían en 1843, probaba que terminarían en 1844". Los períodos proféticos que primero se pensó que concluían en 1843 están representados en el cuadro de 1843, que es el cuadro que usó cada uno de los trescientos predicadores milleritas. Los períodos proféticos representados en ese cuadro que cerraban en 1843 eran los dos mil trescientos años de Daniel, capítulo ocho, versículo catorce; los dos mil quinientos veinte años de Levítico veintiséis; y los mil trescientos treinta y cinco años de Daniel doce. Después de la primera decepción, el Señor retiró su mano del error y los milleritas entonces reconocieron que la misma evidencia que identificaba el cierre de los períodos proféticos en 1843, en realidad probaba que esos períodos terminaban en 1844.

El cartel de 1850 se elaboró en 1850 y salió a la venta en enero de 1851. Ellen White escribió que el cartel también fue un cumplimiento de Habacuc, como ya había escrito respecto del cartel de 1843. Ese cartel también representaba el período profético más largo como los "siete tiempos" de Levítico 26.

«Vi que Dios estaba en la publicación del gráfico por el hermano Nichols. Vi que había una profecía de este gráfico en la Biblia, y si este gráfico está destinado para el pueblo de Dios, si es suficiente para uno lo es para otro, y si uno necesitaba un nuevo gráfico pintado en una escala mayor, todos lo necesitan igualmente». Manuscript Releases, tomo 13, 359.

Afirmar que la referencia de la hermana White al hecho de que los milleritas "proclamaron que el período profético más largo y último presentado en la Biblia estaba a punto de expirar" es correcta, porque así lo hicieron. Afirmar que el "período profético" "más largo" es el de dos mil trescientos años vuelve el testimonio de la hermana White contra sí mismo y contra el registro histórico. Creer esa fábula es creer una mentira, y en los últimos días los que eligen creer una mentira lo hacen porque no aman la verdad.

Jesús no se inoculó milagrosamente con algún tipo de anestesia divina para pasar por el sufrimiento de la cruz. Jesús sufrió con un sufrimiento divino, muy por encima de lo que cualquiera de Sus criaturas podría soportar. Sin embargo, la humanidad fue creada a Su imagen, y la inspiración indica que la humanidad ha de vencer como Él venció. Lo que permitió a Cristo soportar el sufrimiento de la cruz fue un atributo que Él poseía y que la humanidad también posee.

Puestos los ojos en Jesús, el autor y perfeccionador de nuestra fe; quien, por el gozo puesto delante de él, soportó la cruz, menospreciando la vergüenza, y se sentó a la derecha del trono de Dios. Hebreos 12:1.

Jesús soportó los sufrimientos de la cruz porque tenía una meta ante sí, y nosotros hemos sido creados a su imagen y, como tales, somos seres motivados por metas. Es parte de nuestro diseño. Si nos han llevado a creer que no es importante entender los fundamentos del adventismo, no tendremos motivación para hacer precisamente eso. La única motivación divina que el Espíritu Santo puede suscitar para vencer esa condición laodicense es el amor a la verdad. El amor a la verdad será puesto a prueba por la disponibilidad de costumbres y tradiciones cómodas diseñadas para satisfacer nuestra comezón de oír. Si, en nuestra comodidad laodicense, no tenemos el deseo de entender la verdad por nosotros mismos, nos perderemos. Ahí es donde se encuentra hoy el adventismo.

Daniel es un ejemplo de cómo el pueblo de Dios en los últimos días busca, por medio de la palabra profética, entender la relación entre el cautiverio de setenta años y la profecía de los dos mil trescientos años. Identificar la profecía de los dos mil trescientos años como el período profético más largo y final es rechazar las verdades fundamentales del adventismo y, simultáneamente, rechazar la autoridad del Espíritu de Profecía. Afirmar que el período profético más largo y final que presentaron los mileritas fue el de los dos mil trescientos años es rechazar el registro histórico.

«Nada tenemos que temer respecto del futuro, a menos que olvidemos la manera en que el Señor nos ha guiado y su enseñanza en nuestra historia pasada.» Life Sketches, 196.

Gabriel vino para dar a Daniel entendimiento de ambas visiones, la "mareh" y la "chazon", y le indicó que separara mentalmente las dos visiones, aunque obviamente tenían una relación profética. La visión incluía los reinos de la profecía bíblica en los capítulos siete y ocho, que eran una repetición y ampliación de esos mismos reinos del capítulo dos. La información incluía el diálogo celestial que presentaba una de las visiones como el hollamiento del santuario de Dios y de su pueblo, y la otra como la obra de restauración del pueblo y del santuario.

A medida que Gabriel presentaba la interpretación, que finalmente se convirtió en el corazón del mensaje proclamado por los milleritas, existía una relación entre las dos visiones, la cual debe ser observada por quienes obedecen el mandato de hacer una separación mental de la interpretación. Una de las distinciones está representada por las dos palabras que ambas se traducen como "determinado".

Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para acabar con la transgresión, y poner fin a los pecados, y hacer expiación por la iniquidad, y traer justicia eterna, y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos. Sabe, pues, y entiende que desde la salida de la orden para restaurar y edificar Jerusalén hasta el Mesías, el Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas; la calle será reedificada, y el muro, aun en tiempos angustiosos. Y después de las sesenta y dos semanas será cortado el Mesías, pero no por sí mismo; y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será con inundación, y hasta el fin de la guerra están determinadas desolaciones. Y él

confirmará un pacto con muchos por una semana; y a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda; y por la muchedumbre de abominaciones lo dejará desolado, hasta la consumación; y lo determinado será derramado sobre el desolado. Daniel 9:24-27.

Setenta semanas (cuatrocientos noventa años) están determinadas sobre el pueblo y la ciudad santa. La palabra traducida como "determinadas" significa "cortadas", y la palabra identifica un período o tiempo de prueba para los judíos y Jerusalén. También representó el período de rebelión que trajo la destrucción de Jerusalén y el cautiverio de los setenta años. Los cuatrocientos noventa años quedaron entonces "determinados", comenzando con el tercer decreto. Los primeros cuatrocientos noventa años de rebelión provocaron los tres ataques de Nabucodonosor, la destrucción definitiva de Jerusalén y una dispersión y cautiverio de setenta años de Israel literal en la Babilonia literal.

El primer decreto marcó el fin del cautiverio y el comienzo de la obra de reconstrucción de Jerusalén. El tercer decreto marcó el inicio de los dos mil trescientos años. La llegada del primer ángel marcó el fin del cautiverio de Israel espiritual en Babilonia espiritual durante mil doscientos sesenta años, y marcó el comienzo de un período de cuarenta y seis años, cuando Cristo usó a los milleritas para salir del cautiverio y erigir un templo espiritual.

La palabra que se traduce dos veces como "determinado" en los versículos veintiséis y veintisiete es "charats" y significa "herir" y "un decreto". Se "decretó" proféticamente que el papado recibiría una "herida" mortal al final de la primera indignación. Es la misma palabra que Daniel usa en el capítulo once, versículo treinta y seis.

Y el rey hará conforme a su voluntad; y se exaltará y se engrandecerá sobre todo dios, y hablará cosas maravillosas contra el Dios de dioses, y prosperará hasta que la indignación sea consumada; porque lo que está determinado se hará. Daniel 11:36.

En el versículo treinta y seis, "el rey" es el papado. El papado iba a prosperar hasta 1798, cuando recibió su herida mortal. Entonces la primera "indignación" debía "cumplirse", porque esa "indignación" había sido "determinada" (decretada) para "hacerse". Al final de la primera indignación contra el reino del norte de Israel, que comenzó en 723 a. C. y terminó en 1798, el papado recibió una "herida mortal". La palabra "determined" significa "herida".

Y vi una de sus cabezas como herida de muerte; y su herida mortal fue sanada; y toda la tierra se maravilló en pos de la bestia. Apocalipsis 13:3.

El marco profético de los milleritas se basaba en dos poderes desoladores: el paganismo, seguido por el papalismo. Entendían que esos dos poderes habrían de hollar el santuario y la hueste, como lo representa la visión "chazon" de Daniel, capítulo ocho, versículo trece.

Entonces oí a un santo que hablaba, y otro santo preguntó a aquel santo que hablaba: ¿Hasta cuándo durará la visión del sacrificio continuo, y de la transgresión desoladora, entregando tanto el santuario como el ejército para ser hollados? Daniel 8:13.

El poder papal desolador había de hollar el santuario y la hueste por mil doscientos sesenta años.

Pero el patio que está fuera del templo, déjalo fuera y no lo midas, porque ha sido entregado a los gentiles; y hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses. Y concederé poder a mis dos testigos, y profetizarán mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio. Apocalipsis 11:2, 3.

Al final de la primera indignación, en 1798, la profecía había determinado “herir” al papado. En Daniel nueve, esa determinación está representada en los dos últimos versículos, y la palabra traducida dos veces como “determinado” en esos versículos está asociada con la visión “chazon”, mientras que la palabra traducida como “determinado” en el versículo veinticuatro es una palabra hebrea diferente y está asociada con la visión “mareh”. Daniel, representando al pueblo de Dios de los últimos días, buscaba comprender la relación entre esas dos visiones, que Gabriel le había dicho que separara mentalmente.

Continuaremos con este tema en el próximo artículo.

«Dios no nos está dando un mensaje nuevo. Hemos de proclamar el mensaje que en 1843 y 1844 nos sacó de las otras iglesias». Review and Herald, 19 de enero de 1905.